

# Reflexiones pedagógicas sobre el fenómeno de los feminicidios

## Riflessioni pedagogiche sul fenomeno dei femminicidi

**Anna Paola Paiano**

Ricercatrice, Università del Salento, annapaola.paiano@unisalento.it

**Nicoletta Di Genova**

Docente a contratto, Università degli Studi dell'Aquila, nicoletta.digenova@univaq.it



DOUBLE BLIND PEER REVIEW

### ABSTRACT

Los datos sobre los feminicidios en Italia en 2024 muestran que este fenómeno persiste, con causas complejas y arraigadas en la sociedad patriarcal. El artículo subraya la necesidad de aumentar los niveles de conciencia y competencia en el paso entre la vida en línea y la vida 'onlife', mediante el desarrollo de habilidades narrativas, comunicativas y de percepción relacional, destacando la insuficiencia de la simple difusión de contenidos digitales sobre cuestiones de género y narrativas relacionadas con los feminicidios. En esta perspectiva, se propone el diseño de una biblioteca viviente como herramienta para activar contra-narrativas que desafíen la hegemonía narrativa masculina dominante en la dieta mediática de los sujetos, promoviendo una narrativa de género inclusiva y una relectura crítica de la realidad.

#### PALABRAS CLAVE

**Pedagogía de género, Clicktivism; Feminicidios, Contra-narrativas, Biblioteca viviente.**  
**Pedagogia di genere, Clicktivism; Femminicidi, Contro-narrazioni, Biblioteca vivente.**

I dati sui femminicidi in Italia nel 2024 mostrano che questo fenomeno persiste con cause complesse e radicate nella società patriarcale. L'articolo sottolinea la necessità di aumentare i livelli di consapevolezza e competenza nel passaggio tra vita online e onlife, attraverso lo sviluppo di competenze narrative, comunicative e di percezione relazionale mettendo in evidenza l'insufficienza della semplice condivisione di contenuti digitali sulle tematiche di genere e sulle narrazioni relative ai femminicidi. In questa ottica, viene proposta la progettazione di una biblioteca vivente come strumento per attivare contro-narrazioni che contrastino l'egemonia narrativa maschile dominante nella dieta mediale dei soggetti, promuovendo una narrazione di genere inclusiva e una rilettura critica della realtà.

**Citation:** Paiano A.P., Di Genova N. (2024). Reflexiones pedagógicas sobre el fenómeno de los feminicidios. *Women & Education*, 2(4), 65-70.

**Corresponding author:** Anna Paola Paiano | annapaola.paiano@unisalento.it

**Copyright:** © 2024 Author(s).

**License:** Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

**Conflicts of interest:** The Author(s) declare(s) no conflicts of interest.

**DOI:** [https://doi.org/10.7346/-we-II-04-24\\_12](https://doi.org/10.7346/-we-II-04-24_12)

**Submitted:** September 30, 2024 • **Accepted:** December 02, 2024 • **Published:** December 20, 2024

**Pensa MultiMedia:** ISSN 2975-0105 (online)

## 1. Femicidios y estructuras de poder patriarcal: definiciones y datos de un fenómeno interseccional

El feminicidio, entendido como el asesinato de una mujer debido a su género, es un fenómeno profundamente vinculado a las estructuras sociales de poder patriarcal y arraigado en las dinámicas socioculturales que lo sustentan. Según la definición de Russell en 2001, el término feminicidio se refiere a “el asesinato de mujeres por hombres porque son mujeres” (p.3). La autora sitúa el asesinato de mujeres en el contexto de las cuestiones de género, rechazando la perspectiva que ve el asesinato de mujeres por hombres como un asunto privado, doméstico o patológico: cuando los hombres matan a mujeres o niñas, casi siempre están presentes dinámicas de poder relacionadas con la misoginia y el sexismo. El dominio masculino fomenta el uso de la fuerza como herramienta de control sobre las mujeres, enmarcándose en una ideología capitalista más amplia de dominio jerárquico y autoridad coercitiva, causa fundamental no solo de la violencia contra las mujeres, sino también de otras formas de opresión (Lagarde, 2024; hooks, 2014; López, 2018).

Según la antropóloga mexicana Marcela Lagarde (2024; 2006), el feminicidio es la forma más extrema de violencia de género contra las mujeres y surge de la violación de sus derechos humanos, tanto en el ámbito público como en el privado. Se manifiesta a través de varias formas de conductas misóginas, como maltrato, violencia física, psicológica, sexual, educativa, laboral, económica, patrimonial, familiar, comunitaria e institucional. Estas acciones a menudo gozan de impunidad, tanto a nivel social como estatal, colocando a las mujeres en una situación de vulnerabilidad, riesgo e inseguridad, además de su exclusión sustancial de las dinámicas de desarrollo y democracia.

El término no se limita, por tanto, a identificar la eliminación física de la mujer, sino que abarca todas las violencias y discriminaciones que las mujeres sufren por el hecho de ser mujeres. En todas sus formas, hasta la más extrema representada por el feminicidio, la violencia masculina contra las mujeres expresa la manifestación más brutal del dominio masculino, de manera similar a la violencia ejercida por los poderosos sobre los débiles, por los dominantes sobre los dominados. En este escenario, la opresión de las mujeres se entrelaza con otras formas de dominio, haciendo de la lucha contra la violencia de género un desafío interseccional (Burgio, 2008; hooks, 2014; 1984).

El vínculo entre la violencia en las relaciones personales y la estructura social patriarcal demuestra cómo las ideologías de dominio jerárquico influyen profundamente en las relaciones humanas, perpetuando formas de opresión basadas en el género (hooks, 1984).

Un informe global reciente publicado por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, ONU Mujeres, 2022) revela que, en 2021, aproximadamente 45.000 mujeres y niñas fueron asesinadas por parejas o familiares, representando el 56% del total de homicidios femeninos. En promedio, más de cinco mujeres por hora en todo el mundo son asesinadas en su entorno familiar. En Italia, este crimen persiste como una realidad trágica que parece inmune a los esfuerzos de concienciación y prevención, quizás demasiado tibios en categorizar de manera clara las cuestiones de género como tales. Los datos sobre feminicidios en Italia siguen pintando un panorama inquietante, lo que sugiere que la violencia contra las mujeres es una plaga social que necesita intervenciones más incisivas e innovadoras.

En marzo de 2022, la Comisión Estadística de las Naciones Unidas aprobó el “Marco estadístico para medir los asesinatos de mujeres y niñas relacionados con el género”. Italia adoptó este marco metodológico, asumiendo la definición de feminicidio y ubicándolo plenamente como homicidio de género. Por esta razón, las variables que definen el fenómeno están relacionadas con la víctima, el autor del crimen y el contexto del asesinato. En particular, se hace referencia a tres categorías principales: homicidios de mujeres por parte de la pareja, otro familiar, o una persona conocida o desconocida, pero con una motivación de género (ISTAT, 2024).

En 2022, los feminicidios presuntos fueron 106 de los 126 homicidios de mujeres (en 2021 eran 104 de los 119 homicidios con una víctima mujer, en 2020 104 de 116): en particular, las mujeres asesinadas en el ámbito de la pareja, por parte de la pareja o ex pareja, fueron 61; los homicidios a manos de otro familiar fueron 43, mientras que una mujer fue asesinada por un conocido con motivo pasional y una por desconocidos, en el ámbito del crimen organizado (ISTAT, 2024, p.12).

Los datos más recientes de 2024 confirman que el fenómeno no solo persiste, sino que en algunos casos parece agravarse: en promedio, una mujer por semana pierde la vida a manos de un hombre por razón de su género. Esta cifra está en línea con los años anteriores, lo que sugiere que las medidas implementadas hasta ahora no son suficientes para frenar la violencia.

## 2. Narrativas mediáticas entre activismo y clicktivismo en un sistema patriarcal

La narrativa mediática del feminicidio a menudo se pierde en detalles irrelevantes, distorsionando la gravedad del fenómeno y enfocándose en la victimización de las mujeres, minimizando así la responsabilidad de los autores del

crimen. Carlotta Vagnoli, en su libro *«Poverine»* (2021), subraya que la primera regla para hablar de feminicidios es una práctica política: decir su nombre. Llamar a las mujeres asesinadas por su nombre y apellido no es solo un acto de respeto, sino un gesto político. “Aprendan sus nombres y háganlos vivir en el papel, o háganlo con la voz en los reportajes televisivos: una mujer que ha sido borrada debe ser reescrita, al menos después de muerta, en su historia” (p. 13). Esta simple pero poderosa acción devuelve dignidad a las víctimas, situándolas en el centro de la narrativa, en lugar de relegarlas a simples estadísticas o figuras marginales olvidadas en el flujo de noticias. Desafortunadamente, la narrativa mediática a menudo cae en la trampa de la emotividad superficial, representando a las víctimas como “pobrecitas”, con una compasión que no logra captar la complejidad de la violencia de género. Vagnoli afirma: “Pobrecita una mierda. Dame rabia, diría de nuevo Palahniuk. Rabia deberíamos sentir, en los programas de televisión, en las redacciones, en los camerinos” (p.11). La rabia es el sentimiento que debería guiar la reacción ante cada caso de feminicidio, no una simple conmiseración que perpetúa la idea de una fatalidad inevitable. Paradójicamente, a la actitud compasiva hacia las víctimas le acompaña una distorsión positiva de la figura del asesino, centrando la narrativa en las mujeres asesinadas como víctimas de un “arrebato de celos” o como aquellas que “provocaron” la violencia. La sociolingüista Vera Gheno (2019) destaca cómo el lenguaje utilizado por los medios puede transformar, en el imaginario colectivo, al asesino en una figura casi empática, guiada por fuertes emociones, justificando el asesinato como un acto de desesperación ante un rechazo amoroso. Este tipo de narrativa no hace más que alimentar el ciclo de minimización de la violencia de género y la justificación de actos extremos de control y posesión.

Es fundamental, por lo tanto, deconstruir los constructos que de alguna manera justifican el acto del feminicida. Frases como “parecía que quería la separación” o “pensaba que tenía un amante” no solo sugieren que existe una lógica detrás del crimen, sino que refuerzan la culpabilización de la víctima, es decir, la tendencia a culpar a la víctima por lo que le ha sucedido. Como también subraya Michela Murgia en su libro *La maté porque la amaba. ¡Falso!*, esta narrativa romántica y justificativa de la violencia impide una comprensión real de las causas estructurales del feminicidio, arraigadas en una cultura patriarcal que no acepta la autodeterminación de las mujeres. Según Murgia, debemos dejar de contar el feminicidio como una historia de amor que salió mal y comenzar a reconocerlo por lo que es: la expresión última del control y dominio masculino (Lipperini, Murgia, 2013).

El uso de una terminología más neutral y objetiva, desprovista de elementos románticos o sentimentales, permite poner de relieve las causas reales del feminicidio, que residen en estructuras de poder y dinámicas culturales arraigadas en la desigualdad de género. Solo a través de una narrativa que resalte la violencia como un problema social, más que individual o relacional, se puede proporcionar a los lectores las herramientas para reconocerla, comprenderla y, sobre todo, prevenirla. Los medios de comunicación, tanto tradicionales como digitales, desempeñan un papel crucial en este proceso, pero deben ser conscientes de las implicaciones de sus elecciones lingüísticas y narrativas.

El fenómeno del clicktivismo —la práctica de expresar apoyo a causas sociales a través de interacciones en línea como “me gusta”, compartir o comentar— demuestra lo superficial que es el uso de las redes sociales en la lucha contra la violencia de género. Aunque el impacto de las redes sociales ha aumentado la visibilidad de los temas relacionados con el feminicidio, estas plataformas a menudo resultan insuficientes para abordar las causas profundas de la violencia contra las mujeres. El clicktivismo tiende a promover una forma de activismo superficial que no va más allá de la interacción digital. Esta participación, si no va acompañada de acciones concretas fuera de línea, corre el riesgo de reducir el impacto del movimiento de concienciación, transformándolo en un mero ejercicio de visibilidad sin sustancia.

En otras palabras, compartir una publicación contra la violencia hacia las mujeres no equivale a comprometerse activamente para prevenir el feminicidio. El clicktivismo puede contribuir a una falsa sensación de involucramiento: las personas, sintiéndose satisfechas por haber participado virtualmente, podrían considerar que han hecho lo suficiente, sin tener en cuenta la necesidad de un compromiso más profundo y proactivo en el mundo real.

Además, las redes sociales, aunque son plataformas que pueden amplificar las voces de las víctimas y sensibilizar a la opinión pública, a menudo también vehiculan narrativas tóxicas y misóginas. El anonimato y la desinhibición comunicativa que ofrece el mundo digital permiten la difusión de discursos de odio, justificaciones de la violencia y culpabilización de las víctimas. Esta dieta mediática influye negativamente en la percepción del fenómeno del feminicidio, contribuyendo a crear un contexto en el que la violencia es minimizada o, peor aún, normalizada.

Las narrativas dominantes en las redes sociales a menudo reflejan una hegemonía masculina que perpetúa estereotipos de género, reforzando la idea de que la violencia contra las mujeres es un problema privado o individual, en lugar de una cuestión estructural y social. En este sentido, las redes sociales pueden amplificar el problema en lugar de resolverlo, especialmente cuando faltan contra-narrativas efectivas que desafíen estas representaciones. Como afirma Ulivieri (2013), “La prevención se realiza a partir del mundo juvenil que cambia y se opone a la violencia, se ejerce dando asilo en los centros antiviolencia a mujeres y niños que huyen de la violencia, pero también se realiza cultivando la autorreflexión y la toma de conciencia por parte de los hombres enfermos de violencia” (p. 178). La invitación que ofrece la pedagogía en este panorama narrativo es la transformación de la manera en que se cuenta. Es necesario poner a las víctimas en el centro de la narrativa, llamándolas por su nombre, reconociendo

la violencia por lo que es: un acto político, arraigado en una cultura de control y sometimiento. Solo así se puede esperar prevenir y combatir los fenómenos relacionados con el feminicidio, educando a las personas a reconocer las causas estructurales y culturales que lo alimentan.

### 3. Ser leídas para ser escuchadas. La respuesta pedagógica a los fenómenos de feminicidio

La Human Library nació en Copenhague en los años 2000 para crear un espacio inclusivo y libre de juicios para personas que a menudo son marginadas. La iniciativa tiene como objetivo reducir los prejuicios y estereotipos relacionados con discriminaciones culturales, religiosas, sociales y étnicas, promoviendo la comprensión de la diversidad y la cohesión social (Dodi, Maggi, 2019). En la Human Library, personas con experiencias únicas se convierten en libros vivientes, compartiendo sus historias con lectores interesados en explorar nuevas perspectivas. Este intercambio directo permite desafiar preconceptos y superar las barreras que separan a los individuos (Paiano, 2022).

La Human Library se ha difundido rápidamente a nivel mundial, siendo reconocida por su potencial para promover el diálogo intercultural y los derechos humanos. En 2003, el Consejo de Europa la señaló como una buena práctica para fomentar la comprensión mutua. Entre sus aplicaciones más significativas está el compromiso en la lucha contra la violencia de género y los feminicidios. A través de la narración directa de víctimas de violencia o personas que han sufrido discriminación de género, la Human Library ofrece un espacio para sensibilizar al público sobre estas temáticas, desmontando prejuicios y aumentando la conciencia. Escuchar los testimonios permite desarrollar empatía y comprender mejor las dinámicas que alimentan la violencia, promoviendo una cultura de respeto e inclusión (Pasta, 2018).

La Human Library representa una herramienta educativa que, al poner en contacto directo a las personas, ayuda a superar estereotipos y a construir una sociedad más solidaria, capaz de reconocer y combatir las raíces de la violencia de género. Este enfoque, en particular en el contexto italiano, es esencial, ya que el fenómeno de la violencia de género a menudo es banalizado o normalizado por narrativas mediáticas patriarcales que culpan a las víctimas. La fortaleza de la Human Library radica en su capacidad para deconstruir prejuicios y estigmatizaciones a través del diálogo directo, involucrando a personas que cuentan sus propias experiencias de discriminación y resistencia. Funcionando como una biblioteca tradicional, los participantes pueden “tomar prestadas” historias humanas y, a través de la narración, entrar en contacto con realidades que de otro modo permanecerían invisibles o distorsionadas. En este espacio seguro y abierto, las víctimas de violencia de género pueden contar sus historias, desafiando las narrativas dominantes que minimizan o culpan a quienes han sufrido abusos.

El elemento educativo e interactivo de la Human Library no se limita a sensibilizar sobre los problemas de género, sino que también promueve activamente una cultura de inclusión y equidad. Gracias a su capacidad de adaptarse a diversos contextos, la Human Library tiene un impacto duradero en la percepción colectiva, contribuyendo a cambiar las imágenes e ideas que perpetúan la violencia contra las mujeres. En particular, se configura como un dispositivo pedagógico que favorece la narración personal y el encuentro con la alteridad, construyendo espacios compartidos de cambio. En un contexto como el italiano, donde la violencia de género y los feminicidios a menudo se banalizan, la narración autobiográfica de las víctimas se convierte en un poderoso acto de resistencia (Salerni et al., 2023). A través de este proceso, quienes cuentan sus experiencias asumen la responsabilidad de expresar su realidad en un espacio dialógico que, según Mortari (2020), habilita al otro al ejercicio de la libertad y del cuidado auténtico. La narración no es solo un medio para compartir el dolor, sino también una herramienta para repensar el propio rol en el mundo y reflexionar sobre nuevas formas de autodeterminación y solidaridad (Zizioli, 2021). Como señala Bruner (2003), es a través de las historias que construimos nuestra identidad y damos forma a la imagen que tenemos de nosotros mismos, creando nuevos significados que van más allá de los estereotipos y las narrativas dominantes. Este enfoque es fundamental para construir un futuro en el que las personas no solo cuenten sus historias, sino que se conviertan en protagonistas activos de ellas, desafiando las convenciones sociales e imaginando trayectorias de vida inclusivas.

La planificación de una Human Library sobre los temas de la violencia de género requiere una preparación cuidadosa (Salerni et al., 2023). El primer paso es la selección de los libros vivientes, es decir, personas que, a través de sus experiencias directas o profesionales, puedan dar testimonio sobre las dinámicas de la violencia de género. Los libros se eligen no solo por la relevancia de sus historias, sino también por su capacidad para narrarlas de manera efectiva. Una vez seleccionados, participan en una formación en la que aprenden a estructurar su relato y a interactuar con los lectores, respetando un tiempo máximo de 20 minutos. Cada libro recibe un título representativo de su historia y un breve resumen, que se incluirá en el catálogo disponible para los lectores. Esta fase preliminar es fundamental para garantizar que los participantes estén preparados para compartir sus experiencias de manera clara y con un enfoque empático.

La elección de los espacios también es importante: deben ser lugares que favorezcan una escucha atenta y sin distracciones, dada la naturaleza emocional de las historias compartidas. Un ambiente acogedor facilita el encuentro

entre libros y lectores, creando las condiciones ideales para un diálogo abierto y constructivo (Salerni et al., 2023). Durante el evento, los lectores pueden tomar prestado un libro viviente durante unos 20 minutos, escuchar su historia y, si lo desean, hacer preguntas para profundizar o aclarar algunos aspectos. Este diálogo directo se convierte en un medio poderoso para desafiar prejuicios y estereotipos, aumentando la conciencia sobre fenómenos dramáticos como la violencia de género.

Al final del evento, se entregará un cuestionario de evaluación para recoger comentarios tanto de los lectores como de los libros vivientes. Los datos recogidos se utilizarán para evaluar la efectividad de la Human Library en generar empatía, crear conocimiento y promover la comprensión de contextos complejos. El cuestionario también permitirá recoger sugerencias para mejorar futuras ediciones de la iniciativa y ampliar el diálogo sobre estos temas cruciales.

#### 4. Conclusiones

Las conclusiones de este artículo destacan la importancia de abordar el feminicidio desde una perspectiva amplia e interdisciplinaria, conectando el fenómeno con el contexto social, cultural y mediático en el que se manifiesta. Aunque el clicktivismo y las redes sociales han amplificado la visibilidad de las cuestiones de género y proporcionado a las víctimas una plataforma para compartir sus experiencias, estos instrumentos siguen siendo insuficientes para combatir las causas estructurales de la violencia contra las mujeres. La superficialidad de muchas interacciones digitales corre el riesgo de limitar el impacto real, favoreciendo una forma de activismo pasivo que no logra traducirse en un cambio concreto (Paiano, 2023).

Para contrarrestar el feminicidio, es necesario un compromiso que vaya más allá del clicktivismo y que esté arraigado en una acción política, social y cultural continua. Los medios de comunicación deben modificar las narrativas que legitiman la violencia de género y dejar de justificar los actos de violencia a través de dinámicas individuales o relacionales. La sociedad debe reconocer el feminicidio como un crimen sistémico, vinculado a desigualdades de poder profundamente arraigadas en la cultura patriarcal (Ulivieri, 2013).

En este contexto, surge la importancia de respuestas pedagógicas más estructuradas y participativas, como el modelo de las Bibliotecas Humanas, que ofrecen una solución innovadora para educar sobre la igualdad de género y la lucha contra la violencia. Es necesario compartir las experiencias personales, las Bibliotecas Humanas facilitan la comprensión empática de las diversas formas de opresión y violencia, fomentando el diálogo y el cambio en las percepciones (Dodi, Maggi, 2019). Esta metodología puede jugar un papel clave en la prevención del feminicidio, ya que promueve una cultura de respeto e inclusión, poniendo en el centro las historias de las víctimas y sobrevivientes, y desafiando los estereotipos que alimentan el patriarcado.

Este artículo también subraya la necesidad de aumentar los niveles de conciencia y competencia en la transición entre la vida en línea y la vida *onlife*, mediante el desarrollo de habilidades narrativas, comunicativas y de percepción relacional (Paiano, 2023). El simple hecho de compartir contenido digital no es suficiente para abordar las cuestiones de género o para crear narrativas eficaces sobre los feminicidios. Por esta razón, la creación de una biblioteca viviente se considera una herramienta esencial para activar contranarrativas que desafíen la hegemonía masculina (hooks, 1984) en el consumo mediático de los sujetos y promuevan una reinterpretación crítica de la realidad.

Por lo tanto, es crucial que la educación en derechos humanos y en igualdad de género se integre en todos los niveles de la sociedad (Lopez, 2018), desde las escuelas hasta los lugares de trabajo, aprovechando enfoques innovadores como las Bibliotecas Humanas para generar un cambio real y duradero. Solo a través de un compromiso colectivo, que incluya a los medios de comunicación, las instituciones educativas y la sociedad civil, será posible combatir eficazmente el feminicidio y promover una sociedad más justa e igualitaria.

#### Riferimentos

- Bruner J. S. (2003). *Making stories: Law, literature, life*. Harvard University Press.
- Burgio G. (2008). *Mezzi maschi: Gli adolescenti gay dell'Italia meridionale: una ricerca etnopedagogica*. Milano: Mimesis.
- Dodi E., Maggi U. (2019). Biblioteca viviente. Un mecanismo narrativo para deconstruir los prejuicios. In G. Annacontini, J. L. Roodriguez Illera *Metodologías narrativas en educación* (pp. 153-167). Barcelona: UB Press.
- hooks b. (1984). *Feminist Theory: From Margin to Center*. Boston: South End Press.
- hooks b. (2014). *Teaching to transgress*. Londra: Routledge.
- ISTAT (2024). *Commissione Parlamentare d'inchiesta sul femminicidio, Istituto Nazionale di Statistica, Audizione del Dott. Saverio Gazzelloni, 23 gennaio 2024*. <https://www.istat.it/it/files/2024/01/Audizione-Istat-Commissione-Femminicidio-23-gennaio-2024.pdf>
- Lagarde y de los Ríos M. M. (2024). Por la vida y la libertad de las Mujeres: Fin al feminicidio. *Atlánticas. Revista Internacional De Estudios Feministas*, 9(1), 1-26.

- Lagarde M. (2006). El derecho humano de las mujeres a una vida libre de violencia. In *Mujeres, globalización y derechos humanos* (pp. 477-534). Madrid: Cátedra.
- Lipperini L., Murgia M. (2013). *L'ho uccisa perché l'amavo. Falso!* Bari: Laterza.
- Lopez A. G. (2018). *Pedagogia delle differenze. Intersezioni tra genere ed etnia*. Pisa: ETS.
- Mortari, L. (2020). *Aver cura di sé*. Milano: Raffaello Cortina.
- Paiano A. P. (2022). Pedagogia e narrazione: il contributo delle biblioteche viventi per la co-costruzione della comunità educante. *Formazione & insegnamento*, 20, 99-106.
- Paiano A. P. (2023). Contrastare i discorsi d'odio: possibili scenari per educare al diritto di scelta. *Q-Times Webmagazine*, 2, 57-66. [https://www.qtimes.it/?p=file&d=202302&id=paiano\\_qtimes-jetss\\_feb23\\_1.pdf](https://www.qtimes.it/?p=file&d=202302&id=paiano_qtimes-jetss_feb23_1.pdf)
- Pasta S. (2018). *Razzismi 2.0. Analisi socio-educativa dell'odio online*. Brescia: Scholé-Morcelliana.
- Russell D. E. H., Harmes R. A. (2001). *Femicide in Global Perspective*. New York: Teachers College Press.
- Salerni A., Stanzone I., Di Genova N., Monniello, A. (2023). Orientare Narrando: La Human Library per l'orientamento all'università e nell'università. L'esperienza dei Corsi di Laurea Pedagogici di Sapienza Università di Roma. In F. Batini, S. Giusti, *Le Storie siamo noi. Costruire storie insieme* (pp. 37-41). Lecce: Pensa MultiMedia.
- Ulivieri S. (2013). Femminicidio e violenza di genere. *Pedagogia Oggi*, 2, 169-179.
- UNODC, UN Women (2022). *Gender-related killings of women and girls: Improving data to improve responses to femicide*. United Nations.
- United Nations Economic and Social Council, Statistical Commission (2022). *Statistical framework for measuring the gender-related killing of women and girls*.
- Vagnoli C. (2021). *Poverine*. Torino: Giulio Einaudi.
- Zizioli E. (2021). *Donne Detenute. Percorsi educativi di liberazione*. Milano: FrancoAngeli.